

Orando el Salmo 48

- ❖ Que alabemos a Dios por Su ciudad, la iglesia de Cristo
 - La ciudad de Dios no es ningún lugar físico, ni nada que nos da ventajas temporales en este mundo, sino es el pueblo de Dios, Jerusalén la celestial, la iglesia de Cristo.

 - Alabemos a Dios por la hermosura de Su ciudad
 - “Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sion, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey” (**versículos 1-2**).
 - Es una ciudad hermosa porque Dios tiene Su morada en ella
-
- Alabemos a Dios por la seguridad de Su ciudad
 - “En sus palacios Dios es conocido por refugio. Porque he aquí los reyes de la tierra se reunieron; pasaron todos. Y viéndola ellos así, se maravillaron, se turbaron, se apresuraron a huir” (**versículos 3-5**).
 - En la ciudad de Dios disfrutamos de Su protección soberana y todopoderosa
-
- Alabemos a Dios por la alegría de Su ciudad
 - “Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios, en medio de tu templo. Conforme a tu nombre, oh Dios, así es tu loor hasta los fines de la tierra; de justicia está llena tu diestra. Se alegrará el monte de Sion; se gozarán las hijas de Judá por tus juicios” (**versículos 9-11**).
 - Nos gozamos como la ciudad de Dios por quién es y lo que ha hecho, y también deberíamos contarlo a la siguiente generación (**versículo 13**).
-
- ❖ “Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; Él nos guiará aun más allá de la muerte” (**versículo 14**).

Ejemplo de cómo orar: “Grande eres Jehová, y digno de ser en gran manera alabado. Te adoramos y Te alabamos nuestro Dios, porque estás con Tu pueblo, en medio de nosotros, por Tu Espíritu Santo, y por eso nos has hecho una ciudad hermosa, la ciudad del gran Rey. Te alabamos también porque eres conocido por refugio, y nos proteges de los enemigos. Aunque es Tu voluntad que enfrentamos las batallas espirituales, nuestros enemigos no pueden prevalecer, porque Tú estás con nosotros.

Nos gozamos en Ti, y en ser Tu ciudad, Tu pueblo. Nos acordamos de Tu misericordia, oh Dios- Te loamos por Tu justicia y nos alegramos por Tus juicios. Consideramos lo que Tú has hecho entre nosotros y nos gozamos, y Te pedimos que podamos comunicar esto a nuestros hijos y a la siguiente generación, para que también Te conozcan y confíen en Ti.

Eres nuestro Dios eternamente y para siempre- confiamos que nos guiarás aún más allá de la muerte. Amén.”